

# Cómo administrar las decisiones

## CONTENIDO

**¿Qué factores hemos de administrar para decidir favorablemente?**

- Las convicciones
- Los intereses
- Las relaciones
- La voluntad
- Las debilidades
- Las ambiciones
- Las apariencias
- Las tentaciones
- Las dudas
- Las comparaciones

**S**i hay algo que requiere administración de nuestra parte, es el proceso que tiene que ver con las decisiones que nos toca tomar en el diario vivir.

En dicho proceso intervienen factores de diversa índole; pudiendo ser: espirituales, relacionales, de valores o de carácter moral, y debemos estar al pendiente de cada uno de ellos. Por otro lado, administrar nuestras decisiones es algo que se aprende, y es absolutamente necesario si es que

queremos que nos vaya bien. Se lee en el libro de Proverbios:  
**“Y él en seguida fue tras ella, como el buey que va camino al matadero; como el ciervo que cae en la trampa.”**

Proverbios 7:22

Es interesante el hecho de cómo decidimos todo el tiempo, aunque a veces no sea una acción deliberada o pensada, o inteligente. Todo el tiempo, implícita o abiertamente,

estamos decidiendo sí o no, estamos decidiendo entre dos opciones. Por ejemplo, en el texto bíblico que acabamos de leer se nos muestra a alguien que sin saber —y en una dinámica que no logra advertir— toma una decisión y un rumbo determinado en su conducta, lo cual lo lleva a caer en una trampa. Y es que algunas decisiones son así, son una especie de trampa a nuestros pies, y pueden atrapar nuestro libre caminar, y pueden acabar con lo mejor de nuestra vida.

Así que, sirva este dramático texto bíblico para introducirnos en el tema.

## **¿Qué factores has de administrar para decidir favorablemente?**

Ofrezco a continuación diez factores que habrás de administrar a fin de lograr decidir de manera favorable a tus intereses. Son factores de especial importancia

por razón de la trascendencia que implica su administración o manejo.

## **Las convicciones**

**L**as convicciones parecieran que son reglamentos pétreos en nuestra vida, y que nunca estaríamos dispuestos a negociar con ellos; pero no es así. Frente a ciertas influencias o poderes, las convicciones pueden cambiar. Por ejemplo, las convicciones cambian muchas veces frente al poder del dinero, frente a una hermosa mujer o frente a un favor político.

Por ello es indispensable que las administremos apropiadamente al momento de tomar una decisión.

Es vital que tengas en claro que tus convicciones no están escritas en tablas de piedra; todo lo contrario, están escritas en la tabla de carne de tu corazón. Por ello, si crees que tus convicciones nunca serán sometidas a prueba, que no se verán tentadas en algún momento, estás muy equivocado.

De ahí que es necesario que las convicciones se eduquen, se nutran y

se fortalezcan, porque dejadas al descuido pierden fuerza y raíz en nuestra vida, y pueden hacernos equivocar al decidir.

## Los intereses

Los intereses tienen que ver con lo que nos resulta favorable y oportuno. Éstos deben ser observados cuidadosamente porque muchas veces se disfrazan. Es decir que podemos tener un interés malsano y disfrazarlo con alguna virtud o buena intención.

Es importante revisar tus intereses al momento de decidir; es decir, considerar el

por qué optas por “esto” y no por “aquello”.

Los intereses de vida son diversos; pueden ser profesionales, económicos, sentimentales o de otra índole, y tendrás que preguntarte siempre cuán éticos, morales o legítimos son.

Si hacemos una mixtura de intereses buenos con intereses malsanos lo que crearás es una composición tóxica que te traerá problemas y una pesada factura.

Así es que, para poder administrar bien tus decisiones siempre deberás preguntarte cuáles son tus intereses, y examinarlos respecto a las virtudes o intenciones.

## **Las relaciones**

**R**elaciones hay de varios tipos. Están las que nosotros escogemos y por las cuales decidimos, como nuestro cónyuge o nuestros amigos; y están también las que no escogemos, como los compañeros de trabajo o los vecinos.

Debemos saber cómo administrar las relaciones en estos

dos ámbitos, tanto el de las relaciones que escogemos como el de las relaciones que no.

Las que son temporales o circunstanciales, pues que continúen así; pero las que son significativas hay que cuidarlas, y nuestras decisiones siempre deben buscar el bienestar de ellas; es decir, que lo que decidamos, por ejemplo, no afecte a nuestro cónyuge, a nuestros hijos o a nuestros amigos.

A veces en el camino de la vida se acaban enraizando en nuestra vida personas que no

deberían; e invertimos tiempo, esfuerzo, compromiso y hasta afecto en ellas, que al final se pierde.

Así es que, vale la pena administrar el factor relaciones, sabiendo decidir con quién nos relacionamos o con quien no.

## La voluntad

La voluntad es la capacidad de escogencia, de libre albedrio o autodeterminación.

Por ejemplo, yo decido si voy a hacer algo aunque esté malo, o decido hacer algo

porque sé que es correcto.

Aun Jesucristo tuvo una crisis de su voluntad en la administración de una importante y crucial decisión en su vida. Cuando en el huerto de Getsemaní, frente a los miedos y luchas en los momentos previos a su pasión, crucifixión y muerte, dijo:

*«Padre mío,  
si es posible,  
no me hagas beber  
este trago  
amargo...»*

Mateo 26:39a

Fue un conflicto para su voluntad; pero al final la voluntad de

Dios fue más importante que la suya, y pudo decir: «...*Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.*»

Mateo 26:39b

La voluntad tienes que esculpirla. Es una roca sólida con la que tendrás que trabajar; con cincel en mano tendrás que darle día tras día —con fuerza y persistencia— si es que quieres modelarla bien, para que te sea útil si es que buscas administrar bien tus decisiones.

## Las debilidades

¡Cuántas decisiones tomamos por causa de nuestras debilidades, de nuestras flaquezas, de nuestras fragilidades! Y casi siempre son decisiones equivocadas.

Lamentablemente, la mayoría de las veces decidimos no por causa de nuestras fortalezas u oportunidades, sino, por consultar demasiado nuestras debilidades, y acabamos equivocándonos irremediablemente y tomando pésimas decisiones que nos



llevan al fracaso, al desánimo, a la frustración.

Si así acostumbras hacer, debes cambiar de inmediato la manera en cómo permites que tus debilidades influyan en tus decisiones. Debes, muy por el contrario, considerar tus fortalezas, tus oportunidades y tus triunfos... ¡Que éstos te ayuden a decidir!

## **Las ambiciones**

**L**a ambición es un deseo vehemente o ardiente por obtener algo. Por lo general tiene que ver con obtener el poder, la

fama, la posición o las riquezas.

Cada individuo debe saber hasta dónde llegar con sus deseos, y a diferenciar entre un sano deseo y una ambición malsana que lo puede llevar a conductas intrigantes, a traicionar, a mentir, a robar, a engañar o a actuar con falsedad.

Juan el Bautista, cuando le contaron que Jesucristo también predicaba y bautizaba, respondió que nadie puede tener nada si no le es dado por el Cielo, y que él no era el esposo sino el amigo del esposo y se gozaba con el gozo del esposo.

En su respuesta, Juan el Bautista evidencia que supo reconocer los límites de sus deseos y anhelos, y no se dejó llevar por la ambición de querer ser el primero, el más buscado, el que recibe la honra.

De igual manera, tú debes reconocer tus límites, y enmarcar tus deseos, sueños y planes dentro de ellos, y trabajar con tus ambiciones para que ellas no te arrastren a tomar malas decisiones. Así lograrás administrar mejor las decisiones en tu vida, y lograrás que resulten a tu favor.

## Las apariencias

**E**n el siglo XXI hay demasiada gente viviendo por apariencias. Es característico de nuestra época, donde el materialismo se impone, incluso sobre los valores cristianos.

De ahí que cuidar la apariencia o la imagen se han vuelto una prioridad. Y no está mal cuidar de ellas; pero cuando se comienza a perder la perspectiva correcta y se es llevado sólo por las apariencias se termina, por ejemplo, manejando un auto

que no se puede pagar, viviendo en una casa que no se puede pagar, o comprando ropa que tampoco se puede pagar.

A la larga se termina endeudado, perseguido por los bancos, con el crédito arruinado, y de paso con la imagen por los suelos.

Si tu crédito está sano o solvente, podemos decir que tienes una buena imagen pública; pero si eres de esos que se visten con trajes que no pueden pagar, o vives en un vecindario por encima de tu capacidad económica, por ejemplo, todo lo que

vives es una mentira, basada en meras apariencias, pretendiendo ser quien no eres.

Lo único que tienes es un serio problema por delante, pues además de hacerte vivir en un mundo falso de aparente felicidad, posición y posesiones, en tu deseo por mantener las apariencias sólo lograrás afectar las decisiones que tomes, y acabarán llevando tu vida al fracaso, a la decepción y a la frustración.

## **Las tentaciones**

**A** Jesús se le presentaron tres

tipos de tentaciones (según el relato en Mateo 4:1-12).

La primera fue que se volviera consumista: *“Si eres el Hijo de Dios, ordena a estas piedras que se conviertan en pan”*.

El consumismo, hoy día al igual que entonces, es una gran tentación, y son muchas las personas que toman malas decisiones producto de una actitud consumista.

La segunda tentación de Satanás a Jesús fue que se lanzara de manera insensata de un lugar alto: *“Si eres el Hijo de Dios, tírate abajo. Porque*

*escrito está: ‘Ordenará que sus ángeles te sostengan en sus manos, para que no tropieces con piedra alguna.’”*. ¡Cuántas personas viven de manera insensata!; viven de manera teatral, llevando un estilo de vida que no pueden pagar, totalmente falso, no acorde a su situación, y eso les lleva a tomar malas decisiones.

Por último, la tercera tentación que enfrentó Jesús fue que él mismo controlara su escenario de vida: *“De nuevo lo tentó el diablo, llevándolo a una montaña muy alta, y le*

*mostró todos los reinos del mundo y su esplendor. Todo esto te daré si te postras y me adoras.”*

Hay quienes quieren controlar todos sus escenarios de vida; quieren imponer su voluntad, sus criterios, su forma de pensar; pero eso es un absurdo. Ciertamente podemos controlar algunos ámbitos o espacios de nuestra vida, pero no podemos controlarlos todos. Y esa pretensión de querer controlar todo, de querer imponer nuestra voluntad y criterios, es la que nos lleva a tomar decisiones equivocadas.

## Las dudas

**D**udas, todos las tenemos. El mismo Juan el Bautista, hombre de firmes convicciones, experimentó dudas respecto a quién era Jesús cuando se encontraba en la cárcel. Así que le mandó a preguntar a Jesús si era el Mesías o debían esperar a otro.

Dudar es tener el ánimo perplejo y en suspenso cuando nos encontramos entre resoluciones y juicios contradictorios, y no logramos decidir por uno o por otro. También la duda tiene que ver con desconfiar

o sospechar de alguien o algo.

Además, dudamos cuando damos poco crédito a una información que oímos.

Cuando se está en una mala racha las convicciones se ven sometidas a prueba, y las dudas empiezan a surgir, a acechar.

Es algo humano, es natural, pero si tú no logras manejar apropiadamente tus dudas no lograrás decidir entre una u otra situación con resultados a tu favor.

Debes aprender a administrar tus dudas inyectándoles fe y esperanza.

## Las comparaciones

Éstas son parientes de las dudas.

Las comparaciones toman fuerza o relevancia en el campo de las dudas.

La comparación —en el contexto de esta reflexión—, consiste en contrastar expresamente una persona con otra para rivalizar, ya sea para desmerecer a una o para dar una idea viva y eficaz de la otra.

Te comparas cuando tú ves a otra persona y te sientes mal por lo

que ella tiene y tú no, por lo que ella es y tú no; y esa comparación te lleva a dos posibles caminos:

Uno, competir de manera feroz y agresiva para lograr alcanzar lo que esa persona es, lo que esa persona tiene; y dos, sentirte inferior, incapaz o peor que esa persona, y acabar arrinconándote en el escondrijo del “No valgo, No puedo, No sirvo...”; sintiéndote imperfecto, incapaz de participar y menos de competir.

Las comparaciones son un factor que debes saber administrar si es

que quieres tomar buenas decisiones. Las decisiones que a diario nos toca tomar en la vida requieren que administremos muy bien algunos factores, ya que el buen o mal manejo de éstos determinará si dichas decisiones resultarán a nuestro favor y contribuirán para nuestro beneficio o, por el contrario, nos llevarán al fracaso y la frustración.

Como lo indicamos al inicio de esta reflexión, en la toma de decisiones intervienen una serie de factores de diversa índole. Expliqué la manera como algunos

de estos factores afectan las decisiones que tomamos; y es a éstos, a los cuales debes prestar especial atención si es que te has propuesto aprender a tomar decisiones buscando resultados favorables:

- Las convicciones
- Los intereses
- Las relaciones
- La voluntad
- Las debilidades
- Las ambiciones
- Las apariencias
- Las tentaciones
- Las dudas
- Las comparaciones

Además, no olvides que administrar decisiones es algo que se aprende, y que es

absolutamente necesario hacer si es que quieres que en la vida te vaya bien.



*Este fascículo es parte de la serie*

**REALIDADES,**  
de la autoría de  
**RENÉ PEÑALBA.**

*Dicha serie tiene la finalidad de difundir el consejo de la Palabra de Dios sobre asuntos de la vida diaria.*

*Para mayor información sobre el ministerio y otras publicaciones del autor, por favor visite*

**[www.renepenalba.org](http://www.renepenalba.org)**

**Otros títulos de esta serie:**

- *Cómo superar un estado de frustración*
- *Proveer para los tuyos*
- *Debilidad ajena, fortaleza tuya*
- *Reacciones de fatiga emocional*
- *Claves para llevarse bien con los demás*
- *¿Por qué un hijo crece resentido?*
- *¿Cómo manejar un desacuerdo?*
- *¿Carácter u obstinación?*
- *Tratando con las imperfecciones*
- *¡Mis finanzas son un desastre!*
- *Aprovecha al máximo tus oportunidades*
- *Cuando las cosas ayudan a bien*
- *¿Persistir o renunciar?*
- *La cruda verdad del pecado*
- *Cansado de tus errores*
- *Los efectos de la soledad*
- *Para que te vaya bien*

**CCI Publicaciones**

*Tegucigalpa, Honduras*

*(504) 2235-5968*

*[www.ccipublicaciones.org](http://www.ccipublicaciones.org)*